

XXV Marcha del Orgullo LGBT, 2003 ¡Vivan todas las formas de felicidad!

Silvia Calderón Frontana

Euando llegué a la una de la tarde, ya se encontraba una buena cantidad de personas alrededor del monumento que siempre ha servido como punto de reunión para algún festejo, en esta ocasión el pretexto no era un partido de fútbol, lo que estábamos celebrando era el orgullo de unos y el apoyo de otros ante la diversidad de orientación sexual pero sobre todo para exigir el respeto a quienes "parecen" diferentes (ante una sociedad que todavía no termina de comprenderlo).

Ya es una costumbre que en esta marcha de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgéneros (LGBT), podamos apreciar cuerpos semi-desnudos de hombres o mujeres, nalgas y/o senos al aire, hombres en calzoncillos o tangas que cubren en un falso pudor los genitales, cuerpos que van desde la perfección procurada por el bisturí o por horas enteras en el

gimnasio hasta los cuerpos que hacen homenaje a una estética de lo grotesco. También se distinguen caracterizaciones de personajes de películas o figuras mitológicas que evocan un sincero erotismo, auxiliados con toneladas de maquillaje, pelucas de todos colores y kilométricas pestañas postizas y miles de accesorios extras.

Se distinguió la presencia de: Gatúbela, Cruela de Vil, la Hiedra Venenosa, el dios Baco, cupido, Spiderman, La Bella (de la Bella y la Bestia), Cenicienta, entre novi@s, soldados, motociclistas con el torso velludo desnudo y pantalones de piel ajustados, quienes salieron a manifestarse con el ánimo de gozar esta fiesta.

Una tarima sirvió como escenario para que dos animador@s hicieran bromas y presentaran pequeños espectáculos que sirvieron de entretenimiento mientras daba comienzo la marcha en punto de las dos de la tarde por Av. Paseo de la

Reforma dirigiéndonos hacia el zócalo, en la que participaron más o menos 100 mil personas, más de 60 contingentes y una decena de "trailers" con música de todos los gustos (así como existen gustos y orientaciones sexuales), este año la canción más constante (a modo de himno) fue la nueva versión de "A quién le importa" de Thalía y sobre todo, miles de banderas con los colores del arcoiris (rojo, naranja, amarillo, verde, azul y púrpura) que representan la diversidad sexual.

Como en todos los años los vehículos avanzaron con todo ánimo carnavalesco, pero sobre todo con mucho orden. A diferencia de otros años, éste contó con la presencia de uno en especial, estaba la presencia de padres de homosexuales que se unieron a la demanda, todos ellos con pancartas promoviendo el respeto y la tolerancia, mientras manifestaban orgullo por que sus hijos valen como personas más allá de sus preferencias sexuales.

Otro que llamó particularmente la atención llevaba como temática una fuerte protesta contra la iglesia, pues destacaban figuras como obispos, sacerdotes y hasta el mismo Papa. La crítica se sustentaba en la postura de la iglesia (católica) que censura y mancilla cuestiones tan cotidianas como la homosexualidad, educación sexual o control de la natalidad...

El resto de los participantes fueron los de costumbre; Homópolis, la revista LesVoz, los Osos, representaciones de bares como "Cabare-tito" (fusión, neón, etcétera), "la Victoria", "el Taller", "Metal", sólo por mencionar algunos.

La fiesta sirvió también para que algunas candidatas realizaran acciones



Silvia Calderón



proselitistas, a propósito de las próximas elecciones, entre ellas encontramos a la diputada independiente Enoé Uranga o a la mismísima "tigresa" en persona, Irma Serrano quien (dicho sea de paso), no necesitó disfraz alguno para participar en un evento como este.

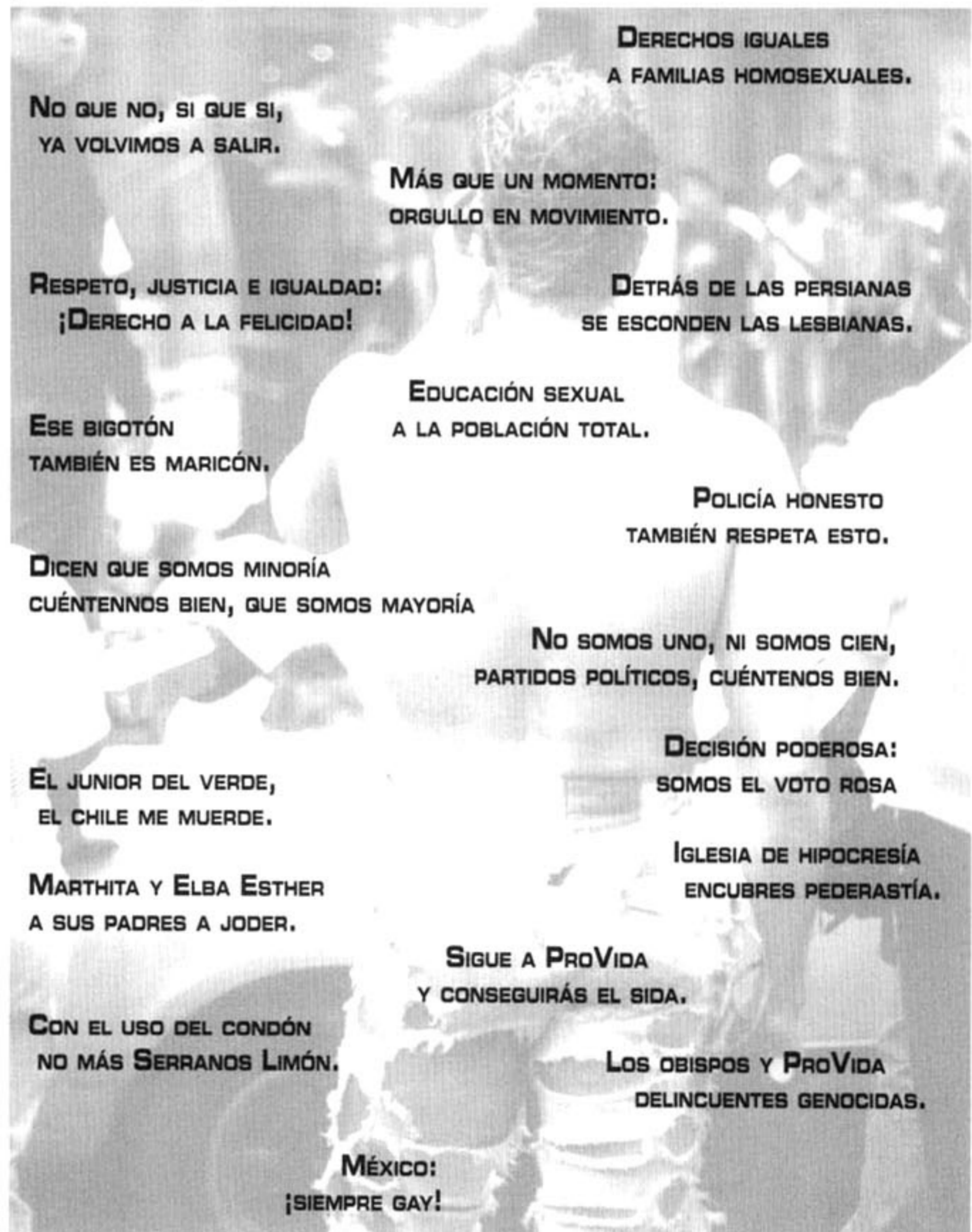
El trayecto hasta el Palacio de Bellas Artes fue sumamente lento e intermitente, ya que el contingente era realmente largo, los vehículos se atrasaban un poco, mientras las personas que íbamos a pie teníamos oportunidad de avanzar. Obviamente, no faltaron espectadores ante tal carnaval, algunos disfrutaban con respeto, mientras otros emitían comentarios privados sobre "la ridiculez y la falta de pudor y vergüenza" y muchos otros emitían protestas por el desfile de "tantos maricas".

En ese lapso, tomé un pequeño (aunque merecido) descanso frente al Palacio de Bellas Artes y sucedió un pequeño pero divertido "incidente": un personaje (des)vestido de cupido (sin alas) escaló una de las estatuas que escoltan el Palacio, con flecha y arco, apuntó hacia el sur evocando al cazador, mientras un policía le pide que se baje a lo que él le contesta: "claro que me voy a bajar corazón", pero esto no impidió que continuara posando mientras le tomábamos fotografías.

Afortunadamente esto no pasó a mayores ni fue pretexto para incitar a actos violentos.

Frente al "Homociclo" a Juárez se escucharon consignas exigiendo al presidente Vicente Fox que se respete la laicidad del Estado y haga que cardenales, obispos y sacerdotes se mantengan al margen de los asuntos que conciernen solamente a la ciudadanía y al gobierno.

Cuando el contingente se acercaba al destino final, la algarabía reinó de nuevo, contagiando los ánimos, en ese momento la marcha continuó con los gritos de los manifestantes y la participación alegre de muchos de los mirones, ya que al ver y sentir tanta liberación, se antojaba emular, aunque fuera de manera efímera, el espíritu que cotidianamente se reprime (desgraciadamente); ante los comentarios de los marchistas, un espectador que se encontraba presenciando el acto en la calle de Madero sobre un andamio, bajó sus pantalones en un par de ocasiones, dejando ver el trasero a los ahí presentes, provocando risas y enmarcando la fiesta, lo único que se sentía era una franca cohesión social entre los participantes y los miles de transeúntes que se encontraban por casualidad esa tarde en el centro capitalino. Muchas de las consignas que entonaron los participantes de la marcha, destacan por tener un toque pícaro:





Rotmi Enciso

Una vez en el zócalo, todo era una combinación muy extraña, entre los ciudadanos que estaban ajenos a la marcha y los personajes que dispersos ya, seguían con la fiesta. Hubo gente que definitivamente no se sintió cómoda con el modo de exhibirse, personalmente escuché a una mujer hablar con desprecio de "el colmo de tal desfachatez" al hombre que la acompañaba, el que sólo afirmo con la cabeza mientras que, con una sonrisa estúpida y los ojos casi saliéndose de sus orbitas, admiraba la figura (y el buen perfil) de la "Bella" que en ese momento saludaba a una pequeña que se acercó emocionada a saludar... me atrevo a decir que personas como esta mujer se sintieron ofendidos ante tal



Daniel Correa

demonstración y probablemente es reflejo de que en esta sociedad todavía existen prejuicios al respecto.

En el escenario estuvieron nuevamente l@s animador@s que amenizaron en el comienzo y esta vez presentaron a: Jesusa Rodríguez, que vestida de Benito Juárez, bromeo una vez mas sobre el tema de la iglesia en las cuestiones antes mencionadas. También se contó con la presencia de Tito Vasconcelos que cantó acompañado de un mariachi, Darío T. Pie (caracterizado como la Roña) pero el evento culminó con la coronación de Regina Orozco como reina de la XXV Marcha de Orgullo, quien cantó a capella "I will survive". El C. Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno del Distrito Federal, brilló por su ausencia a pesar de haber sido invitado a participar en este festejo.

El cielo que ya había soltado unas cuantas gotas, comenzó a tornarse totalmente oscuro, las nubes negras pasaron sobre nuestras cabezas y el viento sopló con una

fuerza impresionante, esto era una clara declaración de lluvia, como si el agua pudiera lavar y llevarse consigo lo que l@s manifestantes llevan en la carne. Sin embargo esto comenzó a alejar a la gente, yo misma salí lo más pronto posible de los alrededores del zócalo.

Para concluir, solo debo agregar que esta manifestación es totalmente diferente a las que estamos "acostumbrados" en esta conflictiva ciudad, ya que a pesar de la gran cantidad de personas que ahí nos congregamos, fue totalmente ordenada y un claro ejemplo de que para demostrar o exigir derechos no es necesario caer en acciones vandálicas, al contrario, esta marcha es un gran ejemplo de civilidad y sobre todo de que para recibir respeto, es necesario otorgarlo, ojala la sociedad entera (aun aquellos a los que les ofende) y el resto de las organizaciones que se manifiestan (maestros disidentes, campesinos, miembros del CGH etcétera) aprendan que para hacerse escuchar no es necesario utilizar la violencia... bien lo dijo el mismo Benito Juárez: "el derecho al respeto ajeno es la paz".



Rotmi Enciso